

Día 6 | jueves 14 de noviembre

MARÍA, SIGNO DE UNIDAD Y AMOR FRATERNAL CON CRISTO Y ENTRE NOSOTROS

Motivación:

Tener los sentimientos de Jesús, que están colmados de amor por los otros no es tarea sencilla... su Madre es el ejemplo de vida que debemos seguir para aprender a vivir desde la dimensión de la cruz.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico: Carta a los Filipenses 2, 5

Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Reflexión:

María estuvo presente en la comunidad de los primeros discípulos, acompañándolos con su oración y su presencia maternal. En los Hechos de los Apóstoles, la encontramos en el Cenáculo, unida en oración con los apóstoles y los demás discípulos, esperando la venida del Espíritu Santo (Hch 1, 14). Su presencia fomentó la unidad y fortaleció los lazos de amor y comunión entre los primeros cristianos. En este sentido, así como Jesús, María es un ejemplo de cómo debemos vivir nuestras relaciones interpersonales dentro de la Iglesia, con una actitud de humildad y servicio, promoviendo siempre la unidad y el amor fraterno.

Para la reflexión:

- Los sentimientos de Cristo son de amor, unidad, empatía, entre muchos otros, ¿cómo expresamos esos sentimientos en las relaciones interpersonales de nuestra comunidad?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Señor Jesús, tu Madre te amó como nadie en este mundo y su amor la llevó a tener tus mismos sentimientos, acompañando a la Iglesia naciente. Te pedimos por su intercesión, que cada uno de nosotros tenga un corazón abierto a las necesidades de los demás y nos dejemos convertir por ti para que nuestras relaciones interpersonales manifiesten tus mismos sentimientos.

Oración sugerida para hoy:
**ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA
DE AMÉRICA LATINA**

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

7

NUESTRA SEÑORA DE AMÉRICA

Virgen de la esperanza,
Madre de los pobres,
Señora de los que peregrinan; óyenos.
Hoy te pedimos por América Latina,
el Continente que tú visitas
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza,
del Niño que aprietas en tus brazos.
Un Niño frágil, que nos hace fuertes.
Un Niño pobre, que nos hace ricos.
Un Niño esclavo, que nos hace libres.
Virgen de la esperanza: América
despierta.
Sobre cerros despunta la luz
de una mañana nueva.
Es el día de la salvación que se acerca.
Sobre los pueblos que marchaban
en tinieblas ha brillado una gran luz.
Esa luz es el Señor que tú nos diste,
hace mucho, en Belén, a medianoche.
Queremos caminar en la esperanza.
Madre de los pobres:
Hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material
falta el pan de la verdad en muchas
mentes,
falta el pan del amor en muchos hombres,
falta el pan del Señor en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos

y arranca del corazón de tantos hombres
el egoísmo que empobrece.
Señora de los peregrinan:
Somos el pueblo de Dios
en América Latina.
Somos la Iglesia que peregrina hacia
la Pascua.
Que los Obispos tengan un corazón
de padre.
Que los sacerdotes
sean los amigos de Dios para los
hombres.
Que los religiosos muestren la alegría
anticipada
del Reino de los cielos.
Que los laicos sean, ante el mundo,
testigos del Señor resucitado.
Y que caminemos juntos con todos
los hombres
compartiendo sus angustias y esperanzas.
Que los pueblos de América Latina
vayan rezando hacia el progreso,
por los caminos de la paz en la justicia.
Nuestra Señora de América:
ilumina nuestra esperanza,
alivia nuestra pobreza,
peregrina con nosotros
hacia el Padre. Así sea.